



ROSACRUZ ÁUREA



Índice de temas:

- Introducción..... 2
- Parte 1: La Escuela de la Vida..... 3
- Parte 2: Discernimiento Espiritual..... 6
- Parte 3: Autoconocimiento..... 9
- Parte 4: El Proceso..... 11

“VIAJE A LO INTERIOR”

INTRODUCCIÓN

Desde la visión de la Rosacruz Áurea, la Unidad está en el fundamento del Universo, el cual se desarrolla desplegando un Plan Universal con el que los seres humanos han de armonizarse conscientemente. Un viaje hacia la Consciencia Plena en el que todo tiene un propósito.

Cuanto existe se manifiesta a través de un proceso que va de lo abstracto a lo concreto, de lo espiritual a lo material, pero por nuestra percepción sensorial, los seres humanos sólo captamos lo material y concreto y nos cuesta percibir el origen abstracto de los seres.

Desde esta perspectiva, el ser humano es una unidad que está constituida por tres aspectos que difieren en calidad vibratoria, tres fuentes de energía e información:

1. La chispa divina, la mónada, de naturaleza abstracta, sin forma ni atributos definibles, que denominamos núcleo **espiritual o ser esencial**.
2. El **microcosmos**, una estructura de líneas de fuerzas electromagnéticas, que es una emanación directa de la mónada. Es eterno y es el depositario de la información necesaria para gestar en su interior el tercer aspecto. A su vez guarda la esencia de las experiencias de cada encarnación.
3. La **personalidad humana**, el instrumento de percepción y acción necesario para interactuar con el medio, de carácter transitorio. A lo largo de la vida recibe influencias de su herencia sanguínea, del hábitat en que se desenvuelve y del propio microcosmos.

La idea original de Ser Humano emana del Ser Esencial en el que se encuentran las claves del propósito primero y último de nuestra existencia.

Dentro de la enseñanza espiritual de la Rosacruz Áurea dicho propósito consiste en alcanzar la Fuente de la Vida y de la Consciencia y para ello necesitamos realizar un viaje de descubrimiento interior, lo que nos permitirá desarrollar un nuevo pensamiento, una nueva sensibilidad y una nueva actitud. De este modo los impulsos del Ser Esencial se manifestarán a través del ser humano como una entrada consciente y positiva en la Unidad del Todo.

I. LA ESCUELA DE LA VIDA

La vida humana, en cuanto a la personalidad se refiere, es tan sólo un capítulo del libro de la vida del microcosmos. En dicho libro está redactada la memoria de las vidas experimentadas por diversas personalidades, memorias que sin duda tienen una gran influencia en el presente de cada uno.

Si algo nos ofrece la vida generosamente es la posibilidad de aprender, de experimentar y de adquirir consciencia.

Consciencia de nosotros mismos con nuestras potencialidades y nuestros límites, y también del mundo en el que vivimos, así como de nuestro destino como seres universales.

Todo ello para alcanzar la unificación con el aspecto inmortal de nuestro ser, con el Espíritu o Ser Esencial. Y hablamos de unificación porque lo más esencial, el Espíritu, no puede conocerse por el estudio, tampoco puede ser percibido por los sentidos; sólo puede conocerse fundiéndose en Él, dejándose penetrar por su misterio, lo que precisa de una actitud abierta a lo desconocido, dispuesta a trascenderse a sí misma.

La experiencia humana se encamina hacia la adquisición de consciencia del Espíritu, y la vida es la gran aliada en este devenir.

La vida es un flujo constante, podemos fluir con ella pero no podemos retenerla. Ella nos lleva a experimentar placer y sufrimiento, salud y enfermedad, abundancia o necesidad, compañía y soledad. La vivencia de todo ello guarda relación con la orientación y actitud de cada uno, pero nada es seguro ni eterno. No obstante, el ser humano está destinado a alcanzar valores de eternidad, el Amor, la experiencia de la Unidad.

Intentemos descifrar cuáles son las leyes que rigen nuestras experiencias en la vida.

En muchas ocasiones vemos claramente la relación causa y efecto. No obstante, en otras muchas no encontramos lógica y hablamos del azar, de buena o mala suerte, del "me ha tocado a mí".

La Rosacruz Áurea opina que existen causas en relación con el presente y la personalidad actual y causas que atañen a otros capítulos del libro de la vida del microcosmos, es decir, de anteriores encarnaciones. Y de lo que se trata es de abrir verdaderamente un nuevo capítulo de ese libro fiel a las intenciones del autor, las cuales están impresas en el ser esencial. Necesitamos conocer las intenciones del autor y la vida nos ayudará en esta búsqueda.

Las experiencias, especialmente las adversas aunque no sólo ellas, llevan al ser humano a hacerse preguntas esenciales respecto al objetivo de la vida, la causa del sufrimiento, la muerte etc. A estas preguntas no puede responderse intelectualmente, pues las respuestas pertenecen a otra dimensión de la existencia.

Las experiencias permiten tomar consciencia del propio estado de ser con sus apegos, deseos, autoafirmación y miedos que impiden ser objetivos. Gracias a dicha toma de consciencia surge un "anhelo de comprensión y de transformación profundo", condición necesaria para activar el potencial latente en el interior.

El estado de consciencia condiciona lo que el propio sistema atrae o repele y marca la visión de la realidad y la experiencia vital.

Sólo retenemos lo que nos es afín, somos seres magnéticos que frecuentemente nos polarizamos hacia la simpatía o la antipatía, la alegría o la tristeza, el miedo o el amor, etc., atrayendo lo que está en consonancia con nuestra propia clave vibratoria.

Pero las vibraciones del ser esencial están más allá de las polaridades, de modo que se necesita entrar en un estado de neutralidad y de escucha atenta de lo que sucede en el mundo interior de nuestros pensamientos, imágenes, sentimientos. Y esto puede realizarse manteniendo dos vertientes de trabajo.

Por un lado, aceptando lo que la vida nos trae a sabiendas de que ella "nos trabaja", nos da la oportunidad de purificarnos a través de experiencias y retos de todo tipo, y de conocernos profundamente.

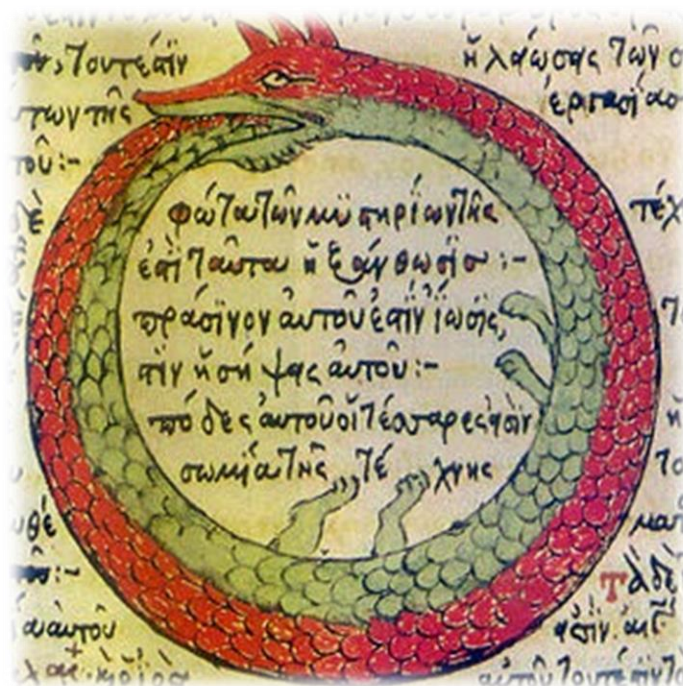
Por otro lado, abriéndose al ser esencial que nos muestra nuevas dimensiones de la experiencia. El anhelo del corazón es la clave para ello. Progresivamente desarrollamos la escucha interior y llevamos a la práctica de vida todo lo nuevo que vamos descubriendo, una práctica creativa que nos hará romper con hábitos de vida caducos, viviendo en el presente y actualizando nuestros criterios día a día.

La Vida es para la Rosacruz el taller del trabajo alquímico que aporta las condiciones para el desarrollo de la semilla del Espíritu.

Es un trabajo de consciencia en el que aplicando el "Solve et coagula", todo se conforma para volverse a disolver posteriormente, dejando en la retorta un sedimento purificado.

Desde esta perspectiva, la multiplicidad de experiencias son abordadas con la llave del discernimiento espiritual, descubriendo y desvelando significados profundos.

A través del nuevo enfoque de la experiencia cotidiana crece el autoconocimiento y se adquiere autonomía interior. Se alcanzan espacios de libertad en los que el Espíritu se expresa. Las energías ya no se focalizan en la auto-conservación sino en la auto-realización, en conexión con otra dimensión de la vida, con lo Abstracto.



II. DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL

Desde la óptica Rosacruz, la Fuente de donde todo procede es Única y su esencia, el Espíritu, se encuentra en el centro de la manifestación universal.

Esa esencia está presente también en el interior del ser humano; si no se es consciente de ella, no se pueden reconocer sus leyes y su impulso permanece latente, sin encontrar una vía de expresión. Entonces, en el devenir de la vida humana entran en juego, de manera incomprensible para el sentir humano, las fuerzas compensatorias del destino con el objetivo de mantener abierta la posibilidad de esa toma de consciencia .

Tanto para la Rosacruz, como para las tradiciones espirituales que se han manifestado a lo largo de la historia, el ser humano está destinado a alcanzar un estado de vida en armonía con el Espíritu. Esto implica recorrer un camino o “sendero” con esfuerzo y dedicación para lograr voluntariamente esa unión.

En el libro "La Voz del Silencio", escrito a principios del siglo XX , la Sra. H. P. Blavatsky expresa:

"Ve en busca de los Senderos. Pero sé limpio de corazón antes de emprender el viaje.

Antes de dar el primer paso, aprende a discernir lo verdadero de lo falso, lo siempre fugaz de lo eterno. Aprende sobre todo a distinguir la Sabiduría de la Cabeza, de la Sabiduría del Alma; la doctrina del "Ojo" de la del "Corazón"

Ese “ir en busca de los senderos” que menciona la Voz del Silencio, sugiere la posibilidad de que el núcleo espiritual despierte de su latencia y guíe al ser humano para que adquiera consciencia de las leyes, valores y dimensiones del Espíritu presente en su interior.

Este camino invita a discernir, a cada paso, lo profundo de lo superfluo, lo que conduce a la esencia de la Vida de lo que se aleja de ella.

Se entiende como “discernimiento espiritual” la capacidad en el ser humano de diferenciar lo que vive y se mueve en consonancia con el Espíritu Universal, de lo que se encuentra aislado, inconsciente de su existencia.

Probablemente, constatar la experiencia de vivir un estado de escisión interior es el comienzo de un camino que incita a plantearse preguntas esenciales y abrirse al misterio del ser más profundo.

En general, nuestro estado de consciencia es el fruto de considerar como real lo que percibimos a través de nuestros sentidos, sin tener en cuenta dos cuestiones fundamentales. Por un lado, sus límites y, por otro, el hecho de que sus percepciones son interpretadas por el cerebro que se encuentra sujeto a los condicionantes de la mentalidad, del estado emocional, de la ideología, la cultura, las creencias... conformando un entramado que actúa inconscientemente sobre él.

Sin embargo, hablar de discernimiento espiritual exige referirnos a un estado de consciencia que contenga y experimente la Eternidad en el tiempo. Un pensamiento que, superando los condicionantes, penetre en el nivel oculto de las cosas.

Por ello, para que no nos dominen, hemos de observar en cada momento los parámetros culturales y sociales que, como fuerzas inconscientes, actúan en nosotros. Se trata de vaciarnos de lo que no somos realmente y de comenzar a descubrir y ejercitar la "libertad de pensamiento".

Esta libertad de pensamiento también se ve limitada por condicionantes muy profundos de la sique humana que habrá que ir desvelando mediante un trabajo de autoconocimiento.

El discernimiento espiritual nace en el corazón cuando se encuentra libre de pre-juicios. Por la reflexión y la meditación pueden interpretarse sus inspiraciones. Es un diálogo interior entre el pensamiento, y el sentimiento que va conformando la inteligencia espiritual.

En un principio, el discernimiento lleva a reconocer que la causa de los propios problemas se encuentra en el estado de escisión del ser interior. Ahora bien, posteriormente, el discernimiento impulsa a disolver esa escisión, a caminar hacia la re-unificación; y ello requiere llevar a la práctica de vida el fruto de la reflexión.

Y así, tomando las riendas de la existencia, volvemos a nuestras reflexiones sobre lo que nos aporta la Escuela de la Vida, que al comienzo impulsa hacia el despertar del discernimiento y después ofrece infinitas ocasiones para ponerlo a prueba y desarrollarlo.

Es fundamental asumir el riesgo de tomar decisiones propias y de reconocer en qué medida uno, una, se ha equivocado y acertado.

De esta manera, se desarrolla el discernimiento no de manera teórica, sino por la práctica, lo que aporta a la consciencia la verdadera soberanía sobre la propia existencia.

Entonces, el discernimiento puede ser no sólo una capacidad, sino un "sensorium", un sentido interior, cada vez más fino y más profundo que, con el apoyo de la inteligencia espiritual nos acercará cada vez más a la comprensión del Pensamiento Abstracto, propio del Espíritu.

No es algo que se adquiera por el estudio de diversas filosofías o religiones, sino que está presente como semilla en el corazón de cada microcosmos, de cada ser humano, y es capaz de resonar y conectar con lo trascendente.

Es la semilla de la Sabiduría concedida al ser humano para su auto-realización, y somos nosotros los responsables de crear las condiciones para que esa semilla germine, florezca y produzca frutos.

En una Escuela Espiritual como la Rosacruz Áurea encontramos una atmósfera enriquecida espiritualmente que facilita que se active la semilla del discernimiento, pero cada participante es quien tiene que realizar los esfuerzos necesarios para que crezca y se desarrolle. Habrá de liberarse, por una parte, de la ilusión de estar separado, de ser un ente aislado y, por otra, de la presión que ejercen los deseos y el egocentrismo sobre la voluntad.

El discernimiento más profundo se produce cuando alcanzamos una "clave vibratoria" que permite que la información proveniente del Ser esencial afluya a la consciencia.

Entonces el ser humano adquiere el valor de Templo del Espíritu y se expresa cada vez más de la manera integradora y omniabarcante que le proporciona el Amor. La consecuencia de ello es el desarrollo de valores del Alma-Espíritu como son la ausencia de miedo y preocupación, el discernimiento, la inteligencia espiritual, la paciencia, la compasión, la alegría procedente de la liberación interior y una nueva creatividad.



III AUTOCONOCIMIENTO

Decíamos en la exposición anterior que, para que la semilla del discernimiento espiritual, presente en el corazón del ser humano, se desarrolle, es necesario realizar un trabajo de autoconocimiento que permita liberar a la consciencia de los múltiples condicionamientos a los que está sometida.

La consciencia es una cualidad, un estado de percepción que hemos alcanzado como seres humanos. Gracias a ella podemos darnos cuenta de lo que somos, de lo que conocemos y por comparación de lo que todavía nos falta por conocer. Nos referimos a la consciencia de nosotros mismos y de nuestra realidad.

Esta capacidad de auto-conocimiento, aplicada con discernimiento, es la que nos permite sentar las bases para realizar cambios y descubrimientos en nuestro interior y también al exterior de nosotros.

Hasta ahora la ciencia espiritual nos ha enseñado que el estado de consciencia del ser humano es la consecuencia de una triple herencia:

- Una herencia microcósmica, es decir, el resultado de las experiencias de numerosas encarnaciones pasadas.
- Una herencia sanguínea, procedente de nuestros padres y antepasados.
- Y una herencia planetaria, cósmica, expresada en lo que los sistemas zodiacal y planetario han inscrito en nuestro cuerpo en el momento del nacimiento.

Además, cada uno de nosotros se enfrenta a una realidad vital, cultural y social que ha de asumir y que marca una impronta en la consciencia.

Esta triple herencia es el punto de partida en la vida de cada ser humano que, antes o después, se encontrará ante una elección: mantenerse pasivamente siguiendo el curso de los acontecimientos que le presenta la vida o dar un salto hacia una Nueva Realidad y una Nueva Consciencia, para lo cual ha de conocer la herencia recibida y utilizarla conscientemente.

Y esta segunda opción es la que propone la Rosacruz Áurea.

Nuestra consciencia posee tres importantes centros o focos de manifestación que en la Rosacruz Áurea denominamos de forma sencilla: Cabeza, Corazón y Pelvis y que se corresponden fundamentalmente con las actividades de pensar, sentir y actuar. Pues la consciencia es mucho más que el pensamiento analítico racional, ya que abarca todos los aspectos del ser humano.

De hecho, en ocasiones, la vida nos plantea situaciones de tal intensidad que nos permiten abandonar el férreo control que la mente ejerce habitualmente y entonces percibimos de forma intuitiva la Unidad del Todo y reconocemos valores que trascienden lo rutinario.

El trabajo de auto-conocimiento que propone la Rosacruz Áurea pretende la purificación de los tres centros de la consciencia para que la Luz del Espíritu pueda iluminarlos y así renovarlos; es decir, una total renovación de la consciencia.

La principal herramienta del conocimiento es la "observación", y como hablamos de auto-conocimiento podemos entender que se trata de ejercer la auto-observación. La auto-observación objetiva de la vida de pensamientos, sentimientos, intenciones, voliciones y actos, y cómo interfieren unos con otros. Por ejemplo, de qué manera las creencias y las emociones afectan a nuestros pensamientos y actos, y viceversa.

Pero, ¿cómo podemos observarnos objetivamente, libres de pre-juicios? Verdaderamente, necesitamos la "luz del discernimiento" para ello.

Se trata de observar, con mirada penetrante y sincera, más allá de la apariencia para llegar a las causas profundas de nuestra realidad vital en sus tres aspectos fundamentales.

Contrastando lo observado con los valores espirituales que el discernimiento nos aporta, descubrimos las actitudes, creencias o emociones que no están en concordancia con nuestra aspiración más profunda.

Si llegamos al núcleo de las causas, creamos las condiciones para que la posibilidad de transformación se muestre a la consciencia, sea como imagen que se refleja en el pensamiento, como circunstancia vital, o como nueva forma de sentir. Y entonces sólo resta ser consecuente con ello.

Cuando realizamos este trabajo en orientación hacia el principio espiritual, la Luz del Espíritu, la Gnosis, nos muestra lo que somos tanto manifiesta como potencialmente. Esto lo hace con absoluta neutralidad, sin condenar nada, acogiendo todo, y expresando valores universales en los tres centros: Amor, Sabiduría, Voluntad.

Una actitud de confianza y de escucha, un redescubrimiento de lo que es la "intuición", nos ayuda en este trabajo, pues el Ser esencial se expresa ante todo en el silencio del corazón. Somos seres con un principio espiritual, con una chispa divina en nuestro interior, y el cosmos es el lugar de trabajo en el que podemos realizar las experiencias necesarias para nuestro desarrollo y evolución. El autoconocimiento, en tanto que autoobservación, no es un fin en sí mismo, sino una vía para entrar en la libertad de pensamiento y en el conocimiento del ser esencial que nos dará una nueva visión de la vida y el universo.

IV EL PROCESO

La Rosacruz Áurea propone varias premisas fundamentales para la realización del viaje a lo interior:

- Existe una **realidad espiritual o divina** que es el origen de la manifestación material.
- El ser humano como microcosmos puede acceder a dicha realidad divina porque posee **un principio espiritual en su interior** en estado latente.
- Para activar y desarrollar ese principio se ha de realizar un **proceso de transmutación alquímica** que lleva desde la consciencia ordinaria a la consciencia espiritual.

La Escuela aporta dos elementos básicos para su realización:

Por una parte, un **Campo** de Fuerza Espiritual Gnóstica para favorecer y alimentar el nuevo desarrollo.

Por otra, una **Enseñanza** que permita su comprensión.

Ambos elementos son imprescindibles para la Alquimia Espiritual. Pues si se dispone de fuerzas espirituales pero falta comprensión, difícilmente se puede colaborar en el proceso alquímico en el que la persona ha de participar intensamente.

Y si se comprende la enseñanza pero falta fuerza espiritual, no se puede llevar a cabo ningún cambio sustancial.

La Gnosis, la Luz del Espíritu conocida también como Aliento divino, es a la vez Sabiduría-información y Fuerza-Amor.

En el Campo de Fuerza sostenido por la Escuela Espiritual cada participante recibe la Gnosis en la medida de su anhelo y su estado de consciencia.

Esta Luz actúa sobre el ser humano de una manera doble:

.Como un abrazo que le envuelve y acerca a la experiencia de la Presencia Divina en el interior, inflamando el anhelo de conocimiento de esa Verdad sublime.

.Como una espada que penetra en la propia consciencia mostrando lo incompleto y erróneo, lo que le aleja de dicha Verdad, para poder reconducirlo.

Así, cada encuentro con la Gnosis supone un reto, un descubrimiento, una posibilidad de cambio en nosotros y en la relación con el mundo.

El viaje que propone la Rosacruz Áurea precisa atravesar diferentes etapas o aspectos, aunque desde el principio del camino todo está presente en la profundidad del ser.

El Primer Aspecto es la "**toma de contacto**" a través de la cual se experimenta un campo vibratorio nuevo, como el abrazo de un Primer Amor, que activa el discernimiento espiritual.

El Segundo Aspecto acerca a una "**conexión consciente**" que implica autoconocimiento y orientación espiritual diaria. Con ello, el alma puede disminuir su orientación egocéntrica y acoger vibraciones elevadas que generarán nuevos pensamientos y sentimientos.

A partir del Tercer Aspecto hablamos de Escuela Interior, en la que comienza la **Alquimia Espiritual**. En ella, el autoconocimiento es cada vez más profundo. La Luz de la Gnosis penetra en el sistema humano y va realizando la transmutación en concordancia con la actitud y la consciencia del alumno y del grupo.

La transmutación supone el nacimiento y desarrollo de una nueva consciencia, una nueva alma que supera el sentimiento de separación y experimenta la Unidad del Espíritu.

Esta Alma Nueva es capaz de acoger y asimilar la Fuerza del Espíritu y en la continuidad del proceso alquímico llegará a una unión definitiva con Él. Es lo que simbólicamente se conoce como "Las Bodas Alquímicas"

En el Mundo del Alma la Unidad es una realidad esencial, y por eso la Rosacruz Áurea valora el trabajo individual integrado dentro del grupo, pues no tendría sentido hablar de consciencia de Unidad desde el aislamiento.

Pero se trata de "unidad" y no de "uniformidad", de la Unidad que integra la multiplicidad o la diversidad de cada elemento que la compone.



Compartir las reflexiones, las vivencias, los anhelos con seres humanos que están en el mismo proceso es una experiencia rica y gratificante. Desarrollando diferentes aspectos según las capacidades y el estado de consciencia de cada uno, se construye un campo muy variado capaz de nutrir espiritualmente a diferentes tipos humanos.

Cada persona "que busca" dispone de una consciencia-ego centrada ante todo en la autoconservación y, a la vez, se siente llamada a una experiencia vital nueva, a desarrollar una consciencia espiritual.

En un principio es posible que la consciencia egocéntrica desee el camino espiritual porque, en su ignorancia, espera recibir beneficios, poderes, satisfacción, etc.; pero cuando se da cuenta de que lo que se le pide es ceder su trono a otro tipo de valores y experiencias, se produce un conflicto interno que se manifiesta como dudas, desánimo, falta de coraje para sortear los obstáculos, nerviosismo...

A sabiendas de todo ello, la Rosacruz Áurea propone desarrollar la comprensión del proceso, la paciencia con uno mismo y los demás, la perseverancia, la humildad y una gran honestidad que ahuyente todo auto-engaño.

Lo decisivo es purificar el corazón de los deseos y las codicias de la autoafirmación. A medida que la autoafirmación se disuelve progresivamente, van despertando propiedades del ser interior que transforman el carácter y la vida.

Así, día tras día, algo es disuelto en el propio ser y nuevamente coagulado en una forma nueva. Algo de nuestra vieja estructura psíquica muere y algo de la nueva nace. Por ese proceso y a través de una vida cada vez más consciente, se conquista el verdadero discernimiento, la capacidad interior para descubrir la verdad, para descubrir lo que es verdad.

Este no es un trabajo espectacular, con resultados prodigiosos. Se trata de un trabajo interno, en la humildad y plena consciencia espiritual, mediante el cual el rosacruz vive su propia transformación en la soledad interior de su propio sistema.

"Sé el cambio que tú propones"

